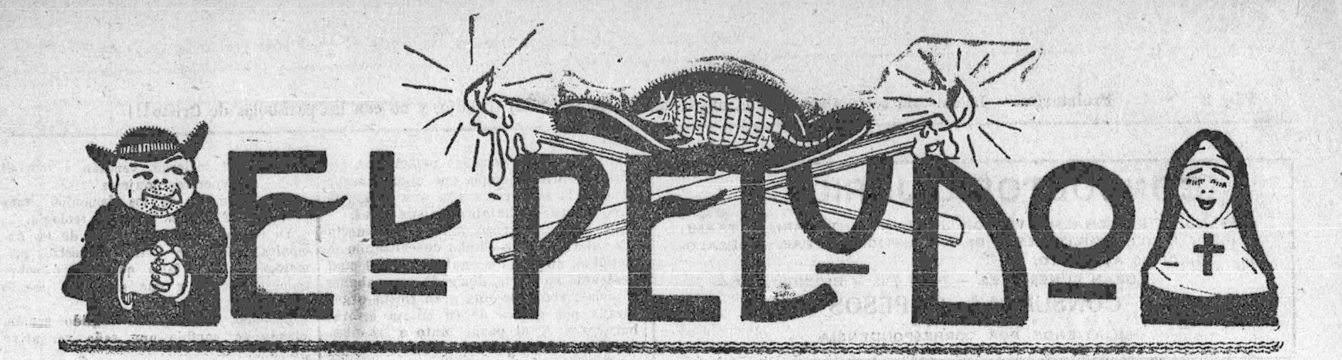


BI - SEMANARIO SATIRICO ANTI - CLERICAL ILUSTRADO.

Año III | **Buenos Aires, Octubre 7 de 1922** | **Núm. 85**

DIRECTOR
JULIO I. CENTENARI
— ATEO —

EL ANIMALITO
SALE DE LA CUEVA
Martes y Sábados, 10 cts.
Unión Telefónica 412, Mitre

Redacción y Administración
Calle DEAN FUNES 1692
Buenos Aires

El vení, ven peludista

(Para cantar con la música popularísima del "Vení, ven!"

(por Bartolo)



Por fin ya llegó el día
en que de Casa Rosada
te tiren de una patada
¡mi vida!
al tacho 'e la porquería.

Ah vení, vení ven
venite sin hacer mutis
que para hacerte un bien,
¡mi vida!
te rasparemos el cu... tis!...

Ya ha sido por demasiado,
tu mando en la Presidencia
que no fue más que una indecencia
¡maldito!
pa' el país que has reventado.

A ver, a ver, a ver
Juan Pueblo canta muy bajo
pa' que puedas entender,
¡peludito!
que vayas al ca... scajo!...

SUSCRIPCIONES:

TRIMESTRE . . . . $ 3.00
SEMESTRE . . . . " 6.00
AÑO . . . . " 12.00

LAS SUBSCRIPCIONES DEBEN ABONARSE POR ADELANTADO, EN GIROS, CARTAS CERTIFICADAS O PERSONALMENTE AL DIRECTOR JULIO J. CENTENARI, CALLE DEAN FUNES No. 1692 BUENOS AIRES.

DIRECCION

Ramón Menéndez, mande colaboración sobre los curas de esta tierra y no de España.

Compañero Cayetano Manuello, no tengo tiempo para corregir los versos que mandó, luego son demasiado largos. Acórtelos amigo.

Américo Espindola, recibí su carta, haga suscriptores todos los que pueda.

VIDA

$ Acasio Palma $ 7; Emilio Cuervo $ 10; Manuel Viegas $ 15; Antonio H. Hidalgo $ 7; Antonio Carrel, recibí giro, todo pago hasta el 74; Estanislao Miksa $ 7.20; Amador Alarcón, pagó todo hasta el número 76; Gabriel Della Nina, recibí todo, conforme, queda pago hasta el No. 80; Tito Cetera, recibí $ 8.70; Gabriel Moradas $ 6; Corfidio Pisani, recibí $ 34.20; Acasio Palma, recibí $ 7.65.; Wenceslao Marcó $ 30.

Antonio G. Hidalgo, dona $ 1 para comprar un paquete de velas y encenderla en homenaje al Partido Socialista que tiene subvencionado al cura de Luján de Cuyo con $ 300 al mes.

Donación de nuestro hermano en lucha Estanislao Miksa $ 0.80.

De nuestro hermano Virginio Fornasari, recibimos $ 10 para ayudar a contribuir por la vida del PELUDO defensor desinteresado del oprimido.

Ricardo Alvarez, dona para el Peludo $ 2.

Por intermedio de nuestro corresponsal y Agente Juan Gavira, recibimos $ 6.80, como donación de los ciudadanos Juan Gavira (h) $ 1; Antonio Parra $ 1; Manuel Ahumada $ 1; Juan Gavira $ 1; José Delgado $ 0.50; José Gavira $. 0.50; Juan G. Pérez 0.50; E. Ramírez 0.50; José León 0.40; Vicente López 0.40, para comprar una lima y le afilemos las uñas al Peludo para que bien afiladas derrumbe el baluarte del Capital y de los prostíbulos las Iglesias. Agradecido a todos.

Nuestro amigo y compañero, Antonio Moreno Morales nos envía $ 2; para ayuda del Peludo, que le quedamos agradecidos.

LA PROTESTA

A fin de poner trabas a las hojas revolucionarias, la Municipalidad de la Capital, atropellando inicuamente la constitución, ordenó la clausura del diario anarquista "La Protesta". Como ya de antemano sabían que no se le llevaría el apunte, le cortó la corriente eléctrica para que no funcionaran las máquinas. Este vandálico atropello es debido a la influencia del mulato Carlés, quien presentó una denuncia a la Municipalidad de la Capital manifestando que el local que ocupaba LA PROTESTA no ofrecía garantías suficiente para el buen funcionamiento. ¡Ah perros, algún día se les aparecerá la viuda!

EL ANÓNIMO

Lector: ¿has tenido alguna vez la debilidad de escribir un anónimo? En caso afirmativo, yo tengo una mala noticia que darte... Escribir un anónimo es protocolizar la propia villanía. Podrá el episodio quedar impune, si es que existen en la tierra impunidades absolutas: podrá no saberse nunca qué mano trazó sobre el papel disimulando la letra, el artículo infamante, la calumnia vil o el anuncio cobarde... pero esa nota grafológica será siempre, ante el ojo invisible de la gran conciencia el documento comprobatorio de la propia bajeza. Un hombre que estribe un "anónimo", así lo tengan sus congéneres por un caballero, es un delincuente a quien le ha faltado valor para hacerlo de cara al código penal, un presidiario indigno de una celda, una cobardía más ruin que el mismo crimen.

Lector: si alguna vez la bestia que duerme en el fondo de la criatura humana te sugeriese la idea de escribir un anónimo ¡qué tu mano se crispe de vergüenza y caiga hecha pedazos de tus dedos la pluma tres veces maldita!

Belisario ROLDAN

La Aurora Triste

El amanecer de una noche de batalla es triste. En la tierra, húmeda por la escarcha o el rocío, los cadáveres muestran el horror de lo acontecido.

Así triste, será la Aurora de la larga noche de la historia. ¡Oh, la luz que nos muestre las injurias de la lucha feroz! ¡Oh, la caridad de la futura alborada!

Sobre nuestras tumbas de combatientes enceguecidos; sobre nuestros despojos de desesperados, rodará la lágrima piadosa del hombre nuevo.

Nosotros somos la guerra. Y la guerra es odio y miedo, brutalidad y venganza.

La piedad es planta desconecida en la arena del combate. Y como vivimos aún en pleno combate, la piedad nos es desconocida.

Nuestras lágrimas actuales, son lágrimas de impotencia.

¡Oh, la tristeza de la Aurora!

¡Oh, la tristeza del campo iluminado, cubierto de cadáveres!

P. Maino

"La mendiga"

Era una de esas noches, oscuras, negra, lluviosa, fría y triste.

Serían aproximadamente las 10 de la noche, y por esas calles desiertas de Dios, mientras todos los habitantes gozan del plácido sueño, una pobre mendiga, con tres pequeñuelos, vestidos de girones y de harapos, marchaba por esas calles desiertas y resbaladizas, con paso lento e inseguro, arrastrando la miseria y el dolor. ¡Si! ¡El dolor! El dolor de haber perdido a su esposo, un campesino honrado y trabajador. El dolor de ver a sus hijos, muy pequeños todavía, en ese estado, comiendo de vez en cuando, pués, había días que no; eso dependía de las limosnas.

¡Oh! El dolor de Buenos Aires. El semblante de la mendiga, denotaba hambre, miseria, vergüenza y tristeza infinita.

Los pequeñuelos, se apretaban contra su madre para entrar en calor, y al mismo tiempo a grandes gritos le pedían ¡pan!, la mujer, no teniendo en el mundo ningún pariente, ni crédito por ningún lado, lloraba... y lloraba maldiciendo a la muerte, que se había llevado a su esposo, cuando sus hijos necesitaban amparo y amor paternal. Después de un largo rato de caminar, la fatiga iba venciéndolos, y se sentaron a descansar en los umbrales de un hermoso palacio, en espera al mismo tiempo, que alguna mano bendita la socorriera con una limosna para aplacar el hambre de sus hijos.

De repente paróse junto a la puerta del palacio, donde estaba descansando la mendiga, un hermoso automóvil del cual descendió un señor, abrigado con gabanos y pieles, venía de una gran fiesta organizada por gentes de su misma estofa: burgueses; y al pasar junto a la mendiga se hizo a un lado, ¡esa mujer llena de harapos y de girones, le daba repugnancia!

Al rato de haber entrado el burgués, vino un portero (esclavo del yugo tirano) a desalojar a la infeliz por orden del señor (léase tirano). Y la infeliz, se perdió, allá, lejos, en la oscuridad de la noche, buscando un quicio donde guarecerse, y una mano bendita que la socorriera.

C. Huracán.

Los increadores

¿El espíritu creador no conjuga con tu voluntad?

Si es así, eres un decadente.

Y de estos negadores surge y se mantiene la gran injusticia social.

La armonía no adviene en la tierra por los increadores. Los incapaces de crear su pan, su herramienta, o su techo, son el obstáculo de la redención del hombre.

Los interesados, devoradores de la colmena humana, tuvieron la osadía de hacer creer que ellos significan la selección de la especie, los imprescindibles; y sucedió que con esta creencia, la moral eterna del trabajo fecundo, fué encaretada por una especie de niebla que impide ver la verdad de la vida. Y los creadores yacen como doblados ante la parodia moral de los increadores: los ven timoneles de una barca, cuando son el lastre y la intención aviesa que los arroja al escollo.

Todo creador es una fuerza directriz. Y a mayor potencia creadora, mayor potencia directriz.

Los increadores, nunca dirigieron nada, aunque siempre aparecieron dirigirlo todo.

Es una fatalidad que todo increador, después de comer de nuestros almácigos y panales, masturbará nuestro espíritu. Es esta masturbación la que erige al zángano en gran señor. Es esta masturbación la que hace envidiable la esterilidad del zángano. Y hace soñar a todos en llegar e ser también zángano, lustroso y panzudo. La aspiración malsana lo corrompe todo. Las callosas manos inspiran, en vez de ejemplo, desprecio o lástima. No se pregunta: ¿has plantado un árbol? ¿construistes una herramienta o un pensamiento? ¿has curado a un hombre? ¡No! No hay interés en ello.

Cuanto ganas, es el interrogante de actualidad.

Es el triunfo de los "treinta dineros" y Cristo colgado en la cruz.

Pero, el espíritu creador del pan y de la salud; el espíritu de conservación y superación de la especie, pudo ser desviado, mas no batido. Este espíritu es el cimiento mismo de la vida: si no resistiera al morbo que nubla el mundo, la especie desaparecería.

P. Maino

Los demonios de la iglesia

Desde que la Iglesia aspiró al dominio temporal del mundo, su táctica principal consistió en fanatizar y amedrentar a las masas.

Inventó el demonio, y, como si esto fuese poco, hizo creer que podía introduducirse en el cuerpo de las personas, creando así los endemoniados.

Era preciso atemorizar al supersticioso populacho y mostrarle el diablo siempre presto a apoderarse del pecador.

En el siglo IX publicóse esta espantosa amenaza: "Si no pagáis los diezmos, monstruosas serpientes aladas, vomitadas del infierno, vendrán a roer el pecho de vuestras mujeres".

La existencia de los demonios está probada (¿?) en los libros de teología.

Ya es sabido que el origen de los demonios está en la falta de nuestros primeros padres; falta que recayó sobre todos nosotros, y que se llama pecado original.

Lo cual, si no tiene sentido común, supone en cambio una saña vengativa tremenda.

Es lo mismo que si a mí me desobedeciera un subordinado y mandase castigar a sus hijos, a sus nietos, a sus biznietos, y dejase mandado, en fin, en mi testamento, que todos sus descendientes fueran también castigados.

Pero prescindiendo de esta "pequeñez" queda testificada la antigüedad del diablo desde la caída de Adán y Eva.

Wierus, que ha tenido la paciencia de contar los demonios, dice que se dividen en 6.666 legiones, hace subir su número a cuarenta y cinco millones y les asigna 72 príncipes, duques y condes. Jorge Blovek cree que hay cuatrocientos millones de demonios, sin contar los de categoría.

San Gregorio pretende que los demonios se multiplican entre sí como los hombres, de suerte que su número debe crecer continuamente, puesto que tales engendros son inmortales.

Atribúyese a los demonios tan gran poder, que el de los ángeles no puede siempre contrarrestar. Pueden hasta dar la muerte. Un demonio fué el que mató a los siete primeros maridos de Sara, esposa del joven Tobías.

Tan supersticiosos como los paganos, que se creían gobernados por un buen y un mal genio, imagínanse los cristianos tener siempre a su lado un demonio contra un angel, y cuando cometen alguna mala acción, es porque el primero es más poderoso que el segundo, cuyo razonamiento deja muy mal parada la omnipotencia del Supremo Bien que no usa de ella para aniquilar el mal.

En vez de dejar en los infiernos a los espíritus rebeldes, les ha sido concecedida libertad para correr y trasladarse donde quieran y el poder de producir todo el mal que les plazca.

Pero los demonios, dice un padre de la Iglesia, no hacen todo el mal que quisieran, pues su poder es "algunas veces" reprimido.

De modo que los demonios que se complacen en atormentar a los mortales, son casi omnipotentes, y el hombre debil, obligado a luchar contra seres tan poderosos, es culpable y condenado si sucumbe.

Lo único que se saca en limpio de tan irracionales logomaquías, es que los inventores de tan absurdas teorías han acabado por confundirse ellos mismos.

Para terminar estos endemoniados apuntes, entre los innumerables casos en que la maldad religiosa ha hecho creer a los ignorantes que el diablo se introduce en el cuerpo humano, citaré uno que es edificante.

En 1603, en una aldea del Franco Condado, una mujer de distinguido rango hacía leer la vida de los santos a su nieta delante de sus padres. Esta joven, un poco instruída, (sustituyó la palabra historias por la de vidas.

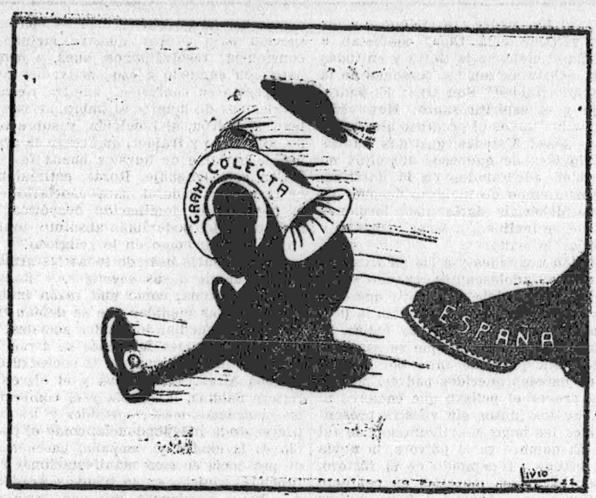
Su madrastra, que la aborrecía, le dijo con tono áspero:

—¿Por qué no lees como está escrito?

La joven enrojeció, púsose a temblar, no osó siquiera responder, y no quiso de ningún modo declarar cual de las amigas le había dicho que la palabra historia se podía interpretar como cuento o enredo y que no se debía emplear para los santos.

Un fraile confesor, de la casa, que no lograra hacer de la muchacha su hija de confesión, denunció entonces que era el diablo quien se lo había enseñado, por la malicia que entrañaba la sustitución.

La pobre niña prefirió callar a justificarse, interpretándose como una confesión su silencio, y haciendo lo demás el Santo Tribunal de la Inquisición, que por medio del tormento la hizo declarar que tenía hecho pacto con el demonio.



Monseñor D'ANDREA — Con la música a otra parte.

Y termina el narrador de quien tomo sucintamente este caso pavoroso:

"Fué condenada a la hoguera porque tenía muchos bienes de su madre, y cuya confiscación pertenecía de derecho a los inquisidores y al fraile denunciador".

J. Caballero de la Vega.

PARA ELLAS

Quiero repetir nuevamente mis diatribas contra el régimen y en defensa de las mujeres, de las esclavas de la aguja, que no son sino opositoras a la tuberculosis, condenadas a perder la vista por estar día tras día y hora tras hora desojándose en el taller, en presencia del maestro si son sastras, o de la maestra si son modistas, escuchando solamente el tric-trac monótono de la máquina o la voz intencionada del maestro o maestra, que pregunta frecuentemente: "¿Falta mucho a esa manga? Date prisa, muchacha, que están esperando la prenda." Y la obrera procura avivar su trabajo, reflexionando para saber como le cundiría más, y si, por necesidad, debía beber agua por dos o tres veces, no bebe sino una, o se resigna a permanecer sedienta, porque la mirada del dueño se fijará en ella y le indicará que procure entretenerse menos, pues así — pensará él — no es posible continuar.

La jornada de las obreras modistas y sastras es bastante excesiva para un cuerpo débil, y los jornales demasiado irrisorios para que puedan tomarse como modelo en caso de querer averiguar hasta donde llega el espíritu humanitario de sus explotadores.

Así, pues, se sabe que a las modistas se las paga mal, no se las considera, se las obliga a trabajar "doce o trece horas diarias y, como consecuencia, se las pone en situación de sufrir la tuberculosis, quedarse ciegas y hasta baldadas; y sin embargo, fíjese el lector en el contraste que ofrecen cuando van o vienen del trabajo. Van alegres, dicharacheras, riéndose ingenuamente y bromeando entre ellas, tal y como si gozaran de un bienestar grandioso y no temieran a los reveses de la vida. Hasta, si se las escucha, no sería difícil oir que hablaban de quiméricos planes, soñando quizás con el príncipe de rubios cabellos y galantes modales que ellas imaginaran en su niñez mientras leyeron cuentos de hadas, de señoritas encantadas en inexpugnables castillos, o de princesas seducidas por trovadores amorosos, o, cuando más, se preguntarían entre ellas en que se parecía... cualquier cosa... o cual era el colmo de... una tontería...

Por eso, cuando cruzo ante unas cuantas jóvenes que se dirigen a los obradores, ofreciendo a la vista del transeunte la sensación de algo alegre, simpático y amoroso, pienso que la alegría y el contento que revelan sus rostros no es nada más que superficial porque si sus mejillas están encarnadas no es, en muchos casos, de salud, sino a causa del poco tiempo que disfrutan para comer, y tienen que ir de prisa, casi corriendo; y sus palabras que reflejan locuacidad, no son debidas a la consecuencia del estudio, sino a la lectura de un periódico o libros de determinada índole y a la conversación que sostienen con compadritos desvergonzados, y nada más; por todo lo cual explica que hoy no exista una gran Asociación de modistas, por medio de la que podrían sus asociadas ir conquistando mejoras de importancia hasta conseguir que se las tratase como a seres humanos, ya que entre éstos constituyen el sexo que más cuidado necesitan.

¿Seguiréis, obreras de la aguja, sin preocuparos de nada útil para vosotras? ¿No comprendeis que cuanto más tiempo permanezcáis indiferentes a la organización obrera más largo será el camino de vuestra esclavitud?

Reid, sí, jugad, disfrutad cuanto podáis; pero no olvidéis que estáis obligadas a contribuir a vuestra regeneración y que sólo conseguiréis ésta de una forma: pensando. ¡Será pediros mucho

Dignificación

Hombres eminentes dedican sus esfuerzos a resolver los problemas de la educación científica, y el profundo análisis de tan superiores maestros ha llegado a descubrir las condiciones, no sólo del desarrollo físico y del de la inteligencia, sino también los medios científicos de influir sobre la actividad humana, a fin de encaminarla y dirigirla hacia la moralidad objeto hoy de la educación perfecta. Cuerpo vigiroso, inteligencia sojuzgadora de las ciencias y energía dirigida al bien, es lo que la educación se propone para la dignificación del individuo y el progreso de la sociedad.

Pero todos estos sabios educadores dan por supuestas las circunstancias de tiempo y de comodidad necesarias para vigorizar el cuerpo, la inteligencia y la energía; y olvidan que no todos los hombres están en tal estado de holgura, que puedan sujetarse a las condiciones necesarias a un desarrollo integral. Así el médico suele recetar medicinas costosísimas a quien no tiene medios de pagarlas.

No es posible que el hombre nutra su inteligencia ni aquilate su corazón, si ha de ganarse el cotidiano pan con el sudor de sus miembros; y por tanto, el problema de la educación del género humano exige previamente la conquista de las fuerzas naturales, para que nunca dedique el hombre la habilidad de sus manos a ninguno de los artefactos que puedan realizar los vientos el carbón, los saltos de agua, las mareas, el calor del sol, el calor central de nuestro globo. **Fuerza Cerebral** no fuerza física es lo que debe gastar el hombre, a fin de que, el hoy natural **Horror** a la fatiga corpórea, se transforme en el pacífico **Amor** al trabajo intelectual.

Las máquinas movidas por las potencias del **Cosmos**, aumentan la población en la forma de esclavos que no consumen los alimentos del hombre; a quienes no hay que vestir, cuyo sueño no hay que respetar, cuyas rebeliones no hay que tener, y cuyas fuerzas colosales ejecutan, en poco tiempo y en pocas operaciones, lo que inmensos grupos de hombres no podrían en modo alguno pretender.

La vida es muy corta y la esclavitud humana trabaja muy despacio.

Con la victoria de la inteligencia sobre el músculo, de la máquina sobre la mano... el hombre se dignifica; no porque cese de trabajar — que ésa es su ley y su derecho, — sino porque emplea, no sus fibras musculares, que de ellas están también dotados los caballos y los bueyes; no su peso, ese es formidable en las cutubaciones hidráulicas, no la combustión del carbono de sus alimentos, que igual combinación se realiza en los hogares de las máquinas de fuego, sino la fuerza portentosa de la **Inteligencia** y la energía incalculable de la **Revolución**.

Libertar al hombre de todos los trabajos que las máquinas pueden hacer es **Redimirlo y Dignificarlo**. La conquista de las fuerzas naturales es la libertad de nuestra raza. El pensamiento sostenido por las potencias del cosmos, y dirigido por las leyes de la **Etica**, descubrirá las nuevas formas de la vida individual y determinará las futuras evoluciones de la **Historia**.

Abundando la **Fuerza**, lista ya para su inmediata utilización, nadie podrá tener interés en sostener las desigualdades de clase, las servidumbres de los más, los abusos de los menos, las prostituciones de los que tienen hambre, las concupiscencias de los que comen mucho, las tiranías de la propiedad, las intolerancias de todos los fanatismos, los odios internacionales, las diferencias de razas, las depredaciones de las guerras, las miserias en fin, de todo género humano.. y se verificará en el mundo Revolución tan generosa que el trabajo será siempre una gran voluptuosidad y la holganza una gran ignominia... y cuanto haya en el planeta, y cuanto el hombre produzca sea de todos y para todos. En Goce y Paz Fraternidad y Amor.

E.B.

Una iniciativa

Para los "intelijudos"

¡Yo que soy uno de esos peregrinos curiosos! Me llamó la atención, al leer en la "prensa grande", y en las Revistas de "gran circulación", burocráticas todas, esos artículos escritos por grandes intelijudos, y que no saben como resolver esos dos problemas: de el juego y el alcohol. Nada tiene de extraño, tratándose de periodistas burgueses. ¿Como quieren que un coimero escriba en contra del juego? ¿Cómo quieren que las instituciones mercantiles y gobernantes puedan ponerse de acuerdo para combatir el juego y el alcohol, si entre ellos está el negocio?

Las instituciones comerciales son los jugadores y el gobierno es el coimero, y esto es inevitable mientras exista el símbolo monetario. Es inútil que le deis vuelta a la noria.... Yo que no soy intelijudo, comprendo las causas que originan sus efectos, y si hubiera hombres y mujeres que estuvieran de acuerdo con la razón humana, pronto quedarían resueltos esos y los demás problemas, que los intelijudos no aciertan a resolver.

No acostumbro a suplicar, pero en estas circunstancias — tratándose de hacer un bien a la especie humana — os ruego encarecidamente tengan la bondad a quien corresponda de no engañar al pueblo en una forma tan vil y tan miserablemente, como lo vienen haciendo esos grandes censores mercaderes y traficantes de carne humana.

Si los que figuráis en la sociedad presente os considerais civilizados; yo detesto vuestra civilización; y prefiero ser más noble con mis semejantes.

Comprendo que en el reino animal, los animales más feroces son los hombres de gobierno, y los que les siguen todos los mercaderes y traficantes con el dolor y el sacrificio de sus propios semejantes.

¡Espero que la ciencia me desmienta!

Manuel Armesto.

ROBOS A LA INFANCIA

Entre las noticias que recibimos de Rosario nos encontramos con la novedad, de que un ex-ladrón de Joyerías, ha puesto una librería, el cual es marido de una maestra de Escuela de la localidad, y uno y otro con la mayor desvergüenza, hacen que las alumnas de la primera, acudan a comprar los útiles de colegio al mencionado negocio bajo amenazas de que ella les impondrá un castigo, y él por su parte el muy cornudo les roba a las criaturas, haciéndoles jugar a las "quinielas". ¡Digno marido de tan roñosa maestra! ¿Qué se puede esperar de esta mujer a cuya custodia está tanta inocente criatura?... Por lo que antecede se verá que la mencionada ciudad, entre los frailes crápulas, y las maestras ladronas de inocentes chicos, forman legión de chacales ladrones y sinvergüenzas, que no vacilan en conjunto odioso, festejar los festines en que las roñas los asemeja!



¡No ti echas incima Atorrante!! Dami venti peso y te deja ver ritrato!!

Los pobres empleados de Mendoza están por sucumbir de hambre

Mendoza, Agosto 25 de 1922.

Señor Director de EL PELUDO
Buenos Aires.

Como lo poco que dicen los diarios locales (todos subvencionados por este Gobierno) no importa nada para el que no quiere oir, nos dirigimos a su revista con el objeto de que por medio de sus columnas haga conocer al pueblo de la República, algunas de las anormalidades que acá se han hecho norma de conducta, con este gobernante corrompido, y que constituye la vergüenza de este pueblo.

Los empleados todos están impagos, tanto los que dejó cesantes Lencinas, como los que ha nombrado en su reemplazo: rufianes, serviles, canfinfleros, matones y rameros.

El que no tiene polleras, o hermanas o la cerviz muy flexible, queda relegado al olvido. De nada sirven la idoneidad, seriedad, honradez, etc.

Se crearon fondos por una ley especial para pagar las deudas de la administración, y sin embargo a los empleados no se les paga, porque ese dinero no se invierte en su objeto.

La subvención nacional acá se recibe en moneda nacional, y a los maestros se les abona en letras de tesorería de esta provincia.

A proposito de esta repartición lo que han hecho hasta la fecha las autoridades escolares, es corromper a la niñez y desmoralizar al maestro, como consecuencia de algunos nombramientos y promociones y el modo de festejar las fiestas patrias...

A los maestros se les obliga a proveer de ilustraciones las escuelas.

Podríamos puntualizar indicando casos concretos, repartición por repartición, pero si con esto no basta por ahora, lo haremos en nuestra segunda, esperando que usted secunde los buenos deseos de los habitantes de esta tierra tan desgraciada, a causa del incapaz que nos gobierna.

Varios empleados.

Cuentos para "EL PELUDO"

Era el cura de un pueblo cercano a León (España) y tenía una vaca, que la llamaba Morica.

Los habitantes del pueblo la llamaban, la vaca-morica del cura, chiquito, (porque el tal cura era muy chiquito). Un día de la noche a la mañana, desapareció la vaca, el cura se volvía loco preguntando por todo el pueblo, por si habían visto la vaca, pero nadie le daba noticias; hizo correr por el pueblo la noticia de que rogaran a Dios y a la Virgen para que apareciera el ladrón que le había robado la vaca.

Se pasaron unos días y ni Dios ni la Virgen encontraban el ladrón.

Cierto día pasó por la calle un chico, (hijo de unos vecinos del cura) que iba cantando la siguiente canción:

La vaca morica del cura chiquito,
La tiene mi padre en un cuarto oscurito,
Y de ella comemos buenos pucheritos.

Entonces el cura que sintió lo que el chico decía le llamó, y... ¿Cual no sería la sorpresa del cura cuando conoció al chico que era hijo de una vecina que andaba bien con él?...

Entonces el cura no sabía que hacer por que tenía miedo de delatarlo por que el también sería descubierto.

Entonces el cura pensó; y dijo al chico si quería ser sacristán él le dijo que sí, que quería ser sacristán pero que les diría a los padres; consultó con ellos y le dijeron que sí, y el chico fué sacristán.

Al siguiente día... Era domingo. El cura le dijo al chico que cuando el dijera, (ite misa es) que dijera en voz bastante alta, la siguiente canción que había cantado el día antes:

La vaca morica del cura chiquito,
La tiene mi padre en un cuarto oscurito,
Y de ella comemos buenos pucheritos.

Pero el muchacho que ya estaba amaestrado por la madre, en lugar de decir lo que le dijo el cura, dijo lo que le dijo la madre, que fué lo siguiente:

El cura chiquito duerme con mi madre,
Lo malo será si mi padre lo sabe,

Entonces el cura le dice. Eso no hijo mío... lo otro... lo otro! Yo no se más padre cura, (dijo el chico).

Froilan ABAJO

Pergamino

De paso por esta ciudad y viéndome en la necesidad de tener que retirarme para tomar campo afuera en demanda de trabajo me estaba por agarrar la noche en el camino, y como esta no estaba tan buena como para dormir afuera, decidí llegar a un establecimiento de campo para pasar la noche según costumbre tradicional en la campaña argentina.

Concedido el permiso por esa noche, el representante del feudo que lleva por nombre San Federico, solicitó mi presencia en el escritorio y cual no sería mi asombro al notar que este señor me impuso como condición previa que tenía que tomarme las impresiones digitales para prontuariarme según un sistema corriente en este feudo y ordenado por el gobierno de la provincia. Rechacé indignado tal infame proposición que menoscaba mis intereses de trabajador consciente y al hacerlo público lo hago para que todo trabajador consciente de sus deberes no pise por ninguna cosa del mundo en este feudo donde desde el primero al último hombre que en el trabaja está prontuariado y fichado como un vulgar delincuente cualquiera.

Por lo tanto quedan en antecedentes mis compañeros de infortunio así no tendrán la desgracia de caer en este feudo que lleva por nombre el católico titulo de San Federico, donde del primero al último individuo que allí trabaja son unos inconscientes y vulgares milicos.

Adolfo Ludueña Rodrigo

Pláticas sobre moral

El pueblo de Lazzarino y Amenábar es, en la fecha el árbitro sobre si tenemos que aguantar por más tiempo la carga de estos dictadores de la moral.

Me propongo desde este hospitalario periódico, donde no halla más camino que el de la luz y la verdad, relatar las sandeces y graves errores, como los que ha sostenido el "Sr. padre Misionero". Atraído por la elocuencia y la verbosidad de algunos que usan hábito, grandes oradores, he sido víctima de este mal rato que he pasado en ese antro de la hipocresía, donde mis oídos atentos a la voz de dicho misionero no han sentido más que notas discordantes, de una mala musicalidad, cansado de tanta farsa y por no ser cómplice en la tolerancia de los oyentes, me propongo, sin tener más amparo que mi pluma y más derecho que mi conciencia, contar con la mayor sinceridad el sermón del día 8 siendo las 9 de la noche, lo contaré obligado porque, al sentir tales barbaridades, me tome como es lo más lógico la puerta para despedirme de ese "templo sagrado", pero resulta que hasta el tiempo se puso en contra mí, teniendo que aguardar la salida de uno de los feligreses, afuera del templo no se podía estar debido al fuerte viento que reinaba así tuve que volver a quedarme en la Iglesia.

Después de la oración con que el auditorio acostumbra saludar a los santos y vírgenes para dar principio al sermón, empieza el orador.

Hermanos míos:

En este pueblo se ha vivido mucho tiempo alojado del dogma religioso, eso se nota en la falta de amor ferviente en la sagrada Iglesia, desde muy pocos días en que se halla esta sagrada misión, se vé plenamente el resultado grato de evolución, esos angelitos que están a mis pies no sabiendo un ápice de doctrina y ahora pueden ver queridos hermanos y hermanas.

Preg. el Rv. Padre. Dirigiéndose a los niños: ¿Dónde está Dios? contestan a coro: En el cielo, en la tierra y en todas partes. ¿Cuántas son las personas de la santísima trinidad? Son tres: El padre, el hijo y el espíritu santo. Han visto queridos hermanos el progreso alcanzado en dos días? Ustedes queridos padres son culpables de que esos angelitos no estén bien adelantados en la doctrina, ahora en tiempo de invierno después de la cena deberíais darle unas lecciones para que se inclinen, a amar lo bueno y despreciar lo malo.

También a ustedes y a las madres que tengan hijas adolescentes, cuando estas tengan novio no debéis permitir que éste esté solo con ella, esas visitas sin la presencia de los padres son muy malas, ni tampoco debéis permitir que se escriban es decir, sin que pase antes por la censura de ustedes queridos padres, porque debéis prever el peligro que encierra al estar los dos juntos sin vuestra presencia, pues les hago una figuración de tal caso. El hombre es la pólvora, la novia es la estopa, el demonio es el fósforo, estando esas tres materias en contacto se inflaman y se prenden fuego y hay viene el gran pecado, ahora sí, les diré, que mañana que se casen por la Iglesia sí, ya pueden estar juntitos, juntitos.

En este pueblo ocurre lo que en todos, (menos en la Rusia sovietista), hay ricos que todo lo posean, tienen lo supérfluo y hay pobres que nada poseen, pues los ricos deberían dar lo supérfluo a los pobres y en cambio los pobres deberían ser más humildes y obedientes. Mañana viene el obispo, (o el "Abispa") y queridos hermanos hay algunas familias de esta localidad que ya tienen designada una cantidad para darle, pues les ruego queridos hermanos y hermanas que los que no puedan dar tanto que den menos, el amor y el cariño de ese ministro de Dios alcanza a todos los hogares.

Bueno ya va siendo tarde y anuncio para mañana un nuevo sermón, pero tienen que ser más constantes, venir con más puntualidad, ahora tocaré el armonio y cantaremos el Ave María.

¡Oh, María! ¡Madre mía! seguía el coro angelical y la nave de la Iglesia iba quedando desierta.

Donde pisa la "Santa misión" es Lazzarino tal vez ese pueblo sea desconocido por muchos, pero EL PELUDO habita en todos los pueblos, es conocido por todos y lleva el estímulo al proletario consciente para que se den cuenta de esas lecciones de moral dadas por "un padre misionero" que son tan vetustas como anacrónicas y sobre todo antilógicas.

N. Rosell.

Amenábar 11 - 9 - 1922.

Separación de la Iglesia del Estado

Rozas — Fanatismo federal

En el acto de la recepción del mando, el 13 de abril de 1835, Rozas dirigió una extensa proclama, para manifestar sus propósitos, señalar la causa del mal que aquejaba a la República y los medios de combatir a los enemigos de su gobierno.

Ninguno de vosotros, decía en esa ocasión, ignora que una facción numerosa de hombres corrompidos, haciendo alarde de su impiedad y poniéndose en guerra abierta con la religión, la honestidad y la buena fe, ha introducido en todas partes el desorden y la inmoralidad; ha desvirtuado las leyes, hécholas insuficientes para nuestro bienestar; ha generalizado los crímenes y garantido la impunidad; ha hecho desaparecer la confianza necesaria en las relaciones sociales y obstruído los medios honestos de adquisición; en una palabra ha disuelto la sociedad y presentado en triunfo la alevosía y la perfidia.

Terminaba su proclama con esta incitación de guerra sin piedad y fulminante contra sus enemigos. La Divina Providencia nos ha puesto en esta terrible situación para probar nuestra virtud y constancia; resolvámonos, pues, a combatir con denuedo a esos malvados que han puesto en confusión nuestra tierra; persigamos de muerte al impío, al sacrílego, al ladrón, al homicida, y sobre todo, al pérfido y traidor, que tenga la osadía de burlarse de nuestra buena fe.

Con este lenguaje, Rozas, estimulaba el fanatismo federal para asociarlo en la obra de su dominación despótica, y revestirse del poder más absoluto, tanto en lo político como en lo religioso.

Era necesario usar de todas las armas para combatir a sus enemigos, y Rozas, así lo proclama, como una razón indiscutible de las medidas que se debían tomar para remediar los males sociales.

Desde el primer momento se atrae la adhesión incondicional de la sociedad de Buenos Aires. Las damas y el ejército, refiere Saldías, la iglesia y el comercio, los ciudadanos más respetables y los militares de la independencia, como el pueblo de la ciudad y campaña, hacen acto de presencia en esas manifestaciones estupendas, únicas en la historia argentina. Estas comienzan por una serie de guardias de honor que no tienen otro precedente que el entusiasmo y la espontaneidad que las inspira.

En su delirio, el pueblo, lo ovaciona a Rozas en una forma que sólo se puede comparar a la apoteosis que el pueblo romano le tributó a Octavio. Fué tan grande el servilismo, que se paseó por las calles de Buenos Aires, en un carro triunfal, el retrato de Rozas, tirado por hombres de representación social, con sus mujeres, dando vítores atronadores y cantando versos al Restaurador de las leyes.

No sólo se consagraba su poder, en las manifestaciones callejeras, en los teatros y en los clubs, sino que se llevó la idolatría hasta las iglesias.

El obispo diocesano, escribe Saldías, y los altos dignatarios eclesiásticos, solemnizan la elevación de Rozas con acciones de gracias al Altísimo que arrastran a la multitud creyente y fanática por la federación. En todas las iglesias se ostenta el retrato de Rozas; y los párrocos se disputan el mayor esplendor de las funciones. En la Piedad, Balvanera y Monserrat, la suma del poder público en manos de Rozas se solemniza con pompa inusitada; el obispo como los ciudadanos más influyentes y conocidos exhortan a la grey católica y federal a que permanezca fiel y decidida al nuevo gobernante. Otro tanto sucede en San Nicolás y San Miguel. El obispo pontifica allí: el retrato de Rozas se encuentra en los templos y al frente de las casas de los ciudadanos más conocidos; y el pueblo recorre las calles por bajo de arcos triunfales y tapicerías donde se destacan los colores de la federación. La función de la Iglesia y vecindarios de la Concepción en nada desmerece de las anteriores porque se organizaba por el cura Farragut y los federales de notoriedad Saturnino Perdriel, Luciano Montes de Oca, Marcos Acosta, Pintos, Herrera, etcétera. El obispo pontifica ahí también; el retrato de Rozas hace acto de presencia; y el cura Farragut termina su arenga a Rozas con esta décima.

El cura de esta parroquia
con toda su clerecía,
en ser federal porfía
y en esto tiene su gloria.
Hoy renueva su memoria
y en presencia del Señor
da un testimonio de amor,
pidiéndole con fe viva
le conceda larga vida
al señor gobernador.

J. S.

Pero ninguna manifestación, agrega Saldías, supera a la de la iglesia y vecindario de la Merced. Al Tedéum asisten el gobernador, las corporaciones y gran cantidad de pueblo. Las calles de 25 de Mayo, La Paz, Catedral, Florida, Plata, Cangallo hasta Tucumán están adornadas con arcos triunfales, emblemas de la victoria, banderolas coloradas, pirámides e inscripciones relativas al acto que se solemniza. Frente al tem-

plo se levanta la estatua de Rozas. En la esquina de las calles Cuyo y Reconquista se levanta otra pirámide de madera en la cual se lee:

Al héroe Restaurador,
Al vencedor del Desierto,
De honor y gloria cubierto
Salud, respeto y amor.

Si las más altas dignidades de la iglesia y los hombres más respetables con sus familias tributaban a Rozas estas demostraciones, serviles e indignas, ¿qué se podía esperar de las turbas federales? Nunca se vió en Buenos Aires un desborde igual del fanatismo clerical! Hasta las tribus de los caciques Catriel y Cachul llegó el contagio de la adoración a Rozas. Cachul arengaba a sus indios con estas frases: Juan Manuel es mi amigo. Yo y todos mis indios moriremos por él. Mientras Juan Manuel viva todos seremos felices. Las palabras de Juan Manuel son como las palabras de Dios: todos los que están aquí pueden atestiguar que lo que Juan Manuel nos ha dicho y aconsejado ha sido exacto.

Quedó, pues, Dios, por la voz de sus ministros, por las manifestaciones del pueblo y por las lanzas de los caciques.

Ungido Rozas con todos los poderes, temporales y divinos, comienza su obra demoledora de la reforma promovida por Rivadavia.

Su primera disposición regresiva fué permitir el restablecimiento de la orden de Santo Domingo, que había sido secularizada por Rivadavia, con el propósito, según rezaba el decreto, de proporcionar a los habitantes de la provincia los bienes espirituales de que han estado privados por la falta de una comunidad que manifestó siempre un celo ardiente por la religión santa del Estado, al mismo tiempo que un entusiasmo patriótico muy laudable.

Florencio J. Garrigós.
(Continuará).

La estatua de "El Pensador" y yo

"Y él le dijo: ¿Qué has hecho? "La voz de de la sangre de tu "hermano clama a mí desde la "tierra."
Génesis, cap. IV, ver. 10

"El nuevo Dios se llama: Vien- "tre!
Vargas Vila.

Todas las tardes diviso desde el tranvía la estupenda obra del genio de Rodín: "El Pensador", ubicada en la plaza del Congreso.

A ella le soy deudor de uno de los momentos más amargos de mi vida.

¿Por qué? ¡Oh! Expresarlo es fácil. Os diré el motivo.

"El Pensador", puesto en tal lugar — con una ironía que bien puede constituir un sarcasmo mordaz — prodújome siempre secreta tristeza interna y que nunca llegué a calificar hasta ayer.

En efecto, tuve, tal vez por intuición, un instante de súbita clarovidencia. Fué algo así como si se hubieran abierto bruscamente y de un modo inesperado las puertas de mi cerebro para recibir las caricias suaves de una corriente de aire refrescante tanto tiempo ansiado. Y comprendí, entonces, el origen nebuloso de mi desanimosidad.

"El Pensador" sentado en una roca tallada, clava el mentón en el anverso de su diestra, mientras el brazo busca apoyo en la pierna izquierda del coloso. Una intensa gestación cerebral parece tender por su faz un denso velo. La carnosidad del torso, anudada y apeñuscada, supone una rabiosa erupción de materia febricitante. Es una espalda hercúlea.

Al verlo en su actitud de gigante meditabundo, me lo supongo asistiendo a una lucha subjetiva de potencias sin freno, sueltas en colérica carrera...

Sí. Las contempla y las ausculta. Las ve cruzar cual en alas de un Aquilón desvastador yendo hacia la Aurora opaca de un Mañana incierto. De un Mañana Caos. De un Mañana terrible en su mudo interrogante de Esfinge. Y ve con dolor, a esa turba judáica, loca, voraz y sangrienta, braceando entre los espasmos agónicos de su hambre de ayer, como si quisiera dominar a golpes el fantasma bárbaro de Atila, cubriendo sus cabezas a manera de manto protector contra la imprecación fúnebre de algún Marte irritado...

Podrían suponerse cuádrigas salvajes uncidas al carro triunfal del Egoísmo. O bien, un tropel siniestro de Caballeros de la Muerte en procura del Más Allá donde se agitan desesperantes los dragones mitológicos del Odio. Y del Crimen...

Y al continuar mi viaje cotidiano, con los codos en la ventanilla del coche, me lo figuro cavilando en el año nefasto de 1910. En el año de las grandes tropelías y de las voraginosas hecatombes públicas y financieras.... En el año que debió ser la nota armónica de una sinfonía magistral de alegrías y esperanzas, y que, por el empuje y arrastre de pasiones mezquinas, coloreó de rojo la faz de los incontaminados.

Ve el aspecto exterior risueño, pero con el alma chorreando pus, de hombres famélicos, pordioseros del frac, mendigando la dádiva servil de un respeto perdido en la ciénaga putrefacta de sus torpezas humanas. Los ve, que sin saber de Prometeo, ni de Buitre devorador, lograr la lástima pecaminosa del Hércules de la indiferencia que lava sus sanguinolentas manos de uñas jamás podadas, que se clavaron, una y mil veces, en el corazón de un pueblo joven, sin experiencia, e incapaz, por indolente y sumiso, de los grandes gestos vindicatorios; pero sí, del poder sugestionante de la cerviz doblada!...

¡Panurgo y sus carneros constituyen la divinidad simbólica de la religión del presente!

¡Salve Argentina!

Dibujo en mi mente a "El Pensador". Me parece verle muy agobiado, más caviloso, con los músculos como esculpidos a mazazos, más duros y tenaces. Y esa mano bajo la mandíbula leonina me trae a la memoria de que sujeta la boca del coloso para evitar el escape de alguna horrenda maldición...

Y por una continuidad ascendente del pensamiento, distingo la silueta macabra, pequeña, egoísta y superabundante de lacras fisiológicas del constitucional dictador insano que huye... ¡Que huye a buscar en París el íntimo estrecho deseo de un abrazo litúrgico! ¡Qué huye, nuevo Caín, dejando en la estela de su barco una cómo la mueca sarcástica de Machiavelo, la espuma — fermento de los sinceros odios inspirados y la visión de los puños erguidos remedando con sus amenazas los mandobles siniestros de venganzas corsas....

Y luego, una turba aullando la hidrofobia de un fanatismo hindú, cómplice inconsciente de aquellos talentosos concebidores de deseos bajos y rastreros, para una tregua y pasto eterno a necesidades estomacales despertadas allá, en el pretérito invierno siberiano de una existencia sin honestidad, sin pudor y sin escrúpulos...

¡Oh! juventud! ¿A dónde dejaste tus energías viriles? ¿A dónde los gritos de tu pecho heróico? ¿A dónde envileciste la inmaculada albura de tu risueña primavera? ¿A dónde dejaste la manifestación gloriosa de tu carácter altivo? A dónde?...

Hoy te busco y no te encuentro. Voy en procura de tí, sólo y abandonado en la desierta estepa de mis ansias redentoras y de mis ambiciones colectivas, y no te hallo. ¿A dónde estás?...

Comprendo. Te has agotado en un muladar de rencores provocados sin fundamento estable por las huestes pretorianas del Sila que fué... Hipnotizada por las manos de un Simón de Cirene, te dejaste guiar confundida al abismo de betún donde caen los malditos y los renegados, no sin antes doblar tus rodillas ante el amo dictador.

Escucho un Confiteor lento. Un susurro doloroso...

Entre el silencio de catástrofe, tus propias culpas, purgas.

Y sin embargo nuevas savias acumulas no para disponerte a laborar tu porvenir de oro, sino para caer nuevamente, en 1916, en la abyección soez y denigrante de exteriorizaciones falsas, conculcando tu sana fuerza con libertades fanáticas que avergüenzan y modalidades burdas que envilecen.

¡Temblad idolátricas efigies marmóreas de los próceres de Mayo!

Y ya próximo a descender del tranvía, comprendo, por conclusión lógica, porqué "El Pensador" está vuelto de espaldas al Congreso y gacha la cabeza en pose meditativa frente al Palacio de Gobierno...

Y ahora, decidme ¡Oh estetas del Pensamiento! ¿tal actitud no es una ironía que bien puede constituir un sarcasmo mordaz?

Las beatas, esperando las promesas del Peludo, para obtener empleo.
A la espera del rompedor de adoquines.



—¿Dígame, cartero, por qué no llega a mi poder una carta que me escribió Centenari?
Es que Giufra le tiene bronca al PELUDO de Centenari y ha dado orden de sabotear al Bi-Semanario.
¿Por qué, ché?
—Es porque le dijo que era un encubridor de los ladrones que anidan en su repartición.

LA ESPERA



Cuatro horas que estoy parao
en esta maldita esquina,
como botón de consina
haciendo de molinete.
Me extraña, pucha, me extraña,
que siendo yo tan varón;
aguante este papelón...
"la gran flauta, la gran siete".
Ya hasta el farol se ha doblao
de tanto apoyarme en él;
él sólo es testigo fiel
de cuatro horas de fresquete;
puede él contarte las broncas
que me devoré en tu espera;
¡tanto puede una pollera!
"la gran flauta, la gran siete".

¿Donde está Dios?

Los doctores de la Iglesia, van a buscar fuera de la naturaleza los agentes materiales en regiones imaginarias.

Aseguran que Dios es el autor de los fenómenos, ¿no es atribuirlos a una causa oculta? ¿Y qué cosa es Dios? ¿Qué cosa es un espíritu? Causas de lo que ninguna idea tenemos.

Los sabios filósofos estudian la naturaleza y sus leyes, la acción de las causas naturales recurren a lo sobrenatural porque lejos de aclarar sus ideas no hacen más que oscurecerlas cada vez más.

Si ese Dios de los Teólogos es sumamente bueno y justo, ¿cómo se concibe el naufragio de buques, con miles de criaturas que nada pueden haberle hecho, si él es justo e infinitamente bueno?

Entonces convengamos en que Dios es el autor del desorden, que él es quien desarregla la naturaleza, que es el padre de la confusión que está en el hombre, y que le impulsa en el momento que peca.

Estando Dios en todas partes, está en nosotros, obra con nosotros y se engaña con nosotros; si nosotros combatimos combato en este instante, la existencia de Dios ni los teólogos se entienden con tales patrañas y menos la podemos entender nosotros.

Que resulta de esta amalgama del hombre, pues con Dios una quimera.

Dicen los teólogos que Dios provee al hombre de todo lo que precisa para la vida, pero vemos que trabajando día y noche casi no se puede vivir, y más que hay que mantener tantos vagos representantes de ese Dios.

Dios no produce ni provee a nada. La providencia se descuida sobre la mayor parte de los habitantes de este mundo.

Para un pequeño número de hombres que se suponen felices, ¿qué multitud tan considerable gimen en la miseria? ¿No se ven obligadas naciones enteras a quitarse el pan de la boca, para contribuir a las extravagancias de los tiranos, muchos de ellos, más infelices, que los esclavos a quienes oprimen?

A la vez que muchos doctores nos enumeran las bondades de la providencia, al mismo tiempo nos exhortan a poner en ella nuestra confianza, y se les ve exclamar a la vista de catástrofes imprevistas, que la providencia se ríe de los vanos proyectos de los hombres que trastornan sus designios, que se burla de sus esfuerzos y que su profunda sabiduría se complace en perturbar el espíritu de los mortales, y ¿cómo tener confianza en una providencia maligna que así se ríe y se burla del género humano, cómo se quiere que este admire los pasos desconocidos de una sabiduría oculta cuya manera de obrar es inexplicable para él?

El hombre a pesar de tanta providencia y tanta sabiduría, sin su trabajo apenas subsistiría un día, para vivir se ve obligado sudar, labrar la tierra, cazar, pescar y faenar sin descanso, sin estas causas segundas, las causa primeras, a lo menos en la mayor parte del globo, no podría atender sus necesidades.

Tiéndase la vista sobre todo los paises de la tierra, y se verá al hombre ya sea salvaje o civilizado, en lucha contínua contra la Providencia, precaviendo los golpes que ésta le asesta, con los huracanes, las tempestades las heladas, las piedras, los granizos, las inundaciones, las sequías, y los accidentes diversos que hacen inútiles todos sus trabajos tan a menudo.

Finalmente se ve a la raza humana continuamente en lucha con la Providencia para preservarse de sus males y eso que se dice ocupada en la felicidad del género humano.

Así que tenemos tan pronto a la Providencia destruyendo, como edificando, no pasa un momento que no vele por sus hijos. Pero esto es para destruir sembrados, ya inundando los campos, o ya los azota con sequías, arma la naturaleza contra los hombres, arma al hombre mismo contra su misma especie, igualmente el trabajador termina por expirar en un hospital en medio de grandes dolores y fuera de su familia.

El Dios de los teólogos es infinitamente peor que el más perverso de los hombres.

¿Hay algún padre por malo que sea que atormente sus hijos sin interés, sin provecho? no, es de pura maldad, que ese Dios atormente a los humanos.

¿Qué ofensas puede recibir un Dios cuando es todo bondad, toda sabiduría y cuya felicidad es sin fin?

Además un finito no puede ofender a un infinito. Convengamos que no hay tal Dios más que en la basura y la mente de los teólogos.

Leandro R. Tapia.

Gallos y seudo "cacos" en acción

Han vuelto a aparecer (si es que habían desaparecido) las riñas de gallos, y los seudo "cacos", su complemento; pero antes de entrar en materia hagamos un poco de Historia Local.

El año pm. pdo., a primero de Mayo, empezó a desarrollarse el juego de azar, taba choclón, carreras, etc, etc., Llegando a tomar tal incremento que era rara la casa de negocio, (y aún algunas particulares) que no se hubieran convertido en garito. Y como lógica consecuencia, la prostitución clandestina llegó a su apogeo; no faltando su congénere el "ratero", que protegido o inmunizado, quien sabe por quien (algunos afirman "soto voce", que por su investidura...) operaban con toda desfachatez, y preferentemente desvalijando a los obreros, de lo poco que poseían, y hasta de las prendas de vestir.

Alguna que otra vez hicieron el simulacro de atacar las cajas de los potentados, pero nunca pasaron de hacer un agujero, más o menos grande y el consiguiente aspaviento, quedando las arcas intactas.

Más de uno de los afectados ha susurrado haber identificado a los que intentaban llegar a sus cajas de caudales, pero no lo han señalado. ¿Por qué? Tal vez por saber de antemano, que el ataque a ellos era pura fórmula. ¿o sería por qué los "rateros" eran ládrones legalizados como los comerciantes? Esto es más fácil de admitir; puesto que si fueran individuos que se juegan su libertad y su vida por obtener unos centavos, no irían a despojar al obrero, que en el mejor de los casos, no cuenta con cincuenta pesos; muy al contrario, peligro por peligro, afrontarían al que podría serles más beneficioso en caso de éxito.

Este estado anormal, duró el año pdo., por espacio de tres meses: del 1o. de Mayo hasta el 1o. de Agosto.

Hoy vuelven a tomar incremento las **riñas de gallos**, y conjuntamente aparecen los "rastrillos" o (seudo cacos); desvalijando en la plaza pública al obrero pacífico, "¿Tiene armas?" Pregunta uno de los asaltantes, a lo que contesta su compinche: "tiene dos de a cinco hay que sacárselos, son armas peligrosas...!" A los pocos días, la infaltable perforación, sin otra consecuencia que el consiguiente alboroto; es decir, que volvemos a las andadas, y los señores "bien" vuelta a coger el rábano por las hojas; es decir, censurar las causas, cuando son ellos en la mayoría de los casos, causas y efectos.

No sería mi deseo ocupar las columnas de "El Peludo" en tan pequeña bagatela; Primero, por ser enemigo de inmiscuirme en asuntos que a mi directamente no me afectan, y, segundo, que no soy juez para juzgar a nadie; y en lo que se refiere a los seudos "ratero", al que nada tiene, nada le pueden sacar, pero me asquea ver tanta cobardía y tanta vileza, en unos como en otros. Debo decirles a ambos (legalizados o no): vuestra careta de hipócritas no me impide ver vuestro fondo; los unos tiráis la piedra y escondéis las manos; los otros, os ocultáis tras un escudo que os garante la impunidad.

Los que tiráis la piedra, dad la cara, no seais cobardes; Y vosotros los que disponéis de esa arma, que os garante la impunidad, si la empleáis, no lo hagáis contra el débil, hacedlo contra el poderoso, y podréis justificar hasta cierto punto vuestra conducta.

Sirva lo antedicho por primera y última vez, para decir a unos y a otros que todos no se chupan el dedo.

Duende rojo.

"El gran negocio"

Dificulto que haya en este mundo de desigualdades sociales, donde triunfa la rapiña y se le tiende un velo a la razón y a la justicia, un negocio más fuerte y lucrativo, que el comercio clerical.

Teniendo la casa matriz, en una de las poblaciones del viejo mundo, el ensanche del negocio ha sido una necesidad imperiosa bien pronto, dado los resultados lucrativos del mismo, y no es aventurado decir que, hasta seres humanos ignorantes (o convencionales), se hacen una sucursal de esta grande casa de negocio.

Jamás, desde su fundación, a pesar de tratarse de miles de años ha sufrido este comercio un quebranto: Ni siquiera en las épocas de honda crisis.

Claro está, que para que el negocio dé, excelentes resultados, hay que hacer uso del "engaño" y el "chanchullo", y estas son armas que el clero ha sabido esgrimir siempre bien.

Un comerciante por ejemplo que paga sus respectivas patentes, (¿el clero las paga?), si roba en el peso o entrega mala mercancía a sus parroquianos, corre el riesgo de perderlos por su mal proceder. Pero no sucede lo mismo con el clero, por cuanto no tiene competidores una, y otra, porque no entrega nada a cambio del dinero que se les dá. Es ahí, el porqué sus parroquianos o feligreses, no tengan derecho a quejarse por falta de peso o mala calidad del renglón.

Entre la rata de mostrador y la de iglesia, (aunque las dos temibles) prefiero la primera, porque siempre por lo menos hay derecho al pataleo.

Distinguidos feligreses de la iglesia: les voy hacer una pregunta. Si un día vuestro almacenero os llamase y os hiciese la siguiente proposición por ejemplo y les dijese: Clientes míos, entregadme día a día todos los centavos que ganáis, oprimid bien el abdomen apretándoos la cincha, que cuando hayais muerto mi dependiente les irá a hacer el reparto de todo lo que hayáis pagado, ya sus respectivos domicilios, sean estos en los cielos, en el limbo o en las profundidades del mismo infierno: ¿Aceptarías? a buen seguro que no: y, ¿sabéis por qué?, sencillamente; porque el almacenero, no os ha sabido comprar la conciencia; en una palabra porque no os ha sabido inculcar la fé.

Apoderado el clero de las conciencias de los niños; conseguida las voluntades de las mujeres por intermedio del confesonario, armas sumamente poderosas e influyentes en los hogares, el clero se mantiene en su barrera inquebrantable explotando el el gran negocio, hasta que los trabajadores terminen un día por darse cuenta, y tomen la determinación de franquear las puertas de los conventos, haciendo que desfilen las cucarachas para confundirlas entre las falanges del trabajo.

R. C.

Tribulaciones de un datista

Iba a correrse la última carrera. Recién acababan de salir los competidores para el desfile preliminar. En las tribunas apeñuscábanse los "catedráticos", fraternizando con los patos y con los otros alegres y confiados...

Un "datista", delgadísimo, enteco, con ojillos de ratón y larga nariz insolentemente puntiaguda, acercóse a un señor, que estaba en las tribunas sin techo y díjole misteriosamente, hablándole al oído y ahuecando la voz.

—Yo tengo en esta carrera una "papita", ¿me entiende? Si Vd. quiere morfársela todo es cuestión de que nos pongamos de acuerdo.

—Y, ¿cuál es esa fija?

—Un momento, compadre. ¿Hay capital para jugar veintinco ganadores?

—Hay.

—¿Y a mí me lleva tres boletos?

—Listo. Ni una palabra más.

—Bueno, atienda. Yatasto no puede perder.

—Yo le iba a jugar a Marengo.

—¡Qué bárbaro! Eso sería como tirar la plata al río. Ahora mismo el propietario del tal Marengo me ha dicho que su caballo va pa atrás, ¿"se da cuenta?"

—Sin embargo me sigue gustando Marengo.

—¡Qué testa dura! No le estoy diciendo que corren pa los giles?

—Me sigue gustando Marengo. Pero, no importa lo que pueda suceder, y le llevo uno. ¿Conforme?

—Lo siento por Vd., que se perjudica al cohete. Fíjese bien íntimo del dueño de Marengo, somos "como chanchos" y él me ha dicho que no va a La Plata.

—Ahora me gusta todavía más Marengo.

—¡La gran flauta que había sido porfiado... Paciencia. Sácale nomás los cinco boletos a Yatasto.

Se ha largado la carrera. Yatasto está en la punta. Hasta los mil metros todo marcha bien. Luego el hijo de Wagram empieza a mañerear y a perder posiciones. En cambio, Marengo avanza de firme y al entrar en la recta define netamente la carrera, llegando triunfante al disco entre la entusiasta gritería de sus partidarios.

—

El "datista" que está junto a "su cliente", intenta justificarse:

—Vea, le diré la verdad. A último momento el propietario de Marengo me confesó que iba a La Plata, ¿comprende? Pero ya era tarde para avisarle a usted. Son cosas de la vida.

Entonces ocurrió algo que lo dejó al "datista" frío de estupor. Acercóse al grupo una tercera persona y abrazado con el presunto "cliente" lo felicitó por la victoria de su caballo,

—¡Cómo! — exclamó el aturdido datista — quiere decir que usted es.....

—El dueño de Marengo, a quien le he jugado unos cuantos "valerianos", y que vine a las tribunas populares para saborear mejor la carrera, ¿estamos?

Y cuenta la crónica (que el famoso "datista" se mordió las uñas, de puro nervioso, retirándose del hipódromo a la manera de aquel pichicho que, después de garroteado, sólo atinó a disparar con el rabo entre las piernas.

Un fraile jugador.

La noche y la aurora triste

La humanidad vive en la noche.

La humanidad vive en la noche, porque la humanidad se debate en la sombra de su espíritu.

Los hombres cruzamos en la vida como inciertas y difusas siluetas. Somos una conciencia difusa. Nos atropellamos mutuamente porque no nos vemos así mismo, ni vemos a los demás.

Ciego aún es el hombre. No distingue los hilos infinitos que lo unen al universo. En sus estúpidos manotones, desafina las cuerdas del arpa inmensa, y se hiere a sí propio.

Pero aquella lira del mundo es inmortal. Y sólo afinando en su cordaje la humanidad se salvará de su derrumbe.

—

El hombre mata al hombre; el hombre explota al hombre; el hombre escarnia al hombre.

He ahí la noche humana; he ahí los tiempos de ayer; he ahí los tiempos de hoy. ¡Sombra y sombra!



A LOS FARISEOS DE CARLES

Esa liga de Carneros
que fundó Manuel Carlés,
tricionan huelgas de obreros,
en defensa del burgués.

Aquí en O'Brien tenemos
un constructor y albañil
y demasiado sabemos,
que es un crumiro servil.

Otro, el "Chino Estanislao"
por más señas vigilante,
que nos mira de costao
y es tan solo un atorrante.

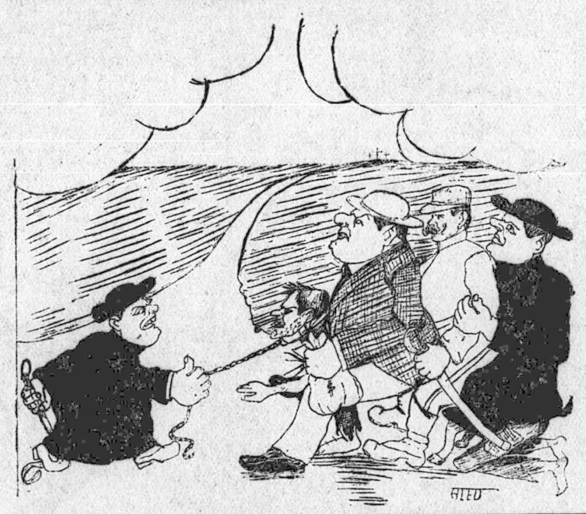
Y el dueño de la Herrería
es otro farsante igual,
y que habla de anarquía,
siendo tan solo un bagual.

Otro carnero, Orellano,
el que está frente a la escuela,
por lo feucho y marrano,
chancha sería su abuela.

A esos "Chanchos Patrioteros"
de Carlés y sus legiones,
Que vayan mis maldiciones
Puercos, y ruínes ¡Carneros!

Gabino Iglesias.

EL VERDADERO CRISTO



Impresiones de viaje

Recorriendo pueblos en continuas andanzas me he detenido en este su nombre me sonó en mis oidos con vibraciones estrambólicas y me detuve...

"Pavón Arriba", tal es el nombre. Y aquello de "Arriba" me sugerió algo de curiosidad.

Es un pueblo chico, tan chico que me sentí grande, como el grande se siente pequeño en las urbes turbulentas.

Una fuerza espiritual me impelía a querer conocer sus gentes, sus costumbres; en fin todo lo mínimo que a las almas ilusas se le antojan estupendamente enorme.

Y me detuve, y caminé por sus angostas calles y ví sus gentes; algunas risueñas, contentas de sí mismas, ¿y otras ?... ¡Oh! otras tristes cual perros hieráticos!

¿Cuáles eran me diréis?... ¿No lo adivináis?... Pues sencillamente eran los pobres, los huérfanos de fortuna y de halagos. ¡Sí, siempre, los errores elegidos de la miseria! Los azotados por los cretinos que ocultan el lodo de su alma bajo "los pesos" y el vil oro.

Una pena honda se apoderó de mi espíritu, y traté, interiormente, de socorrerlos. Pero ¡ay! era yo solo y uno solo ¿que se puede? ¡Nada!...

Y después caminando, vagando solo a traves de esas calles fuí objeto de un ataque inesperado.

La miseria, personificada detúvose ante mí.

—¡Sí, la miseria en persona la ví bajo sus inmundos aspectos...

Una mujer, flaca con una cara tan trasparente, como la cera y unos ojos de un brillo tan tenue, cual si quisieran dejar de mirar, acercóseme y con su voz imperceptible y apagada, pidióme una limosna.

¿Cómo — me dije — también en los pueblos chicos como éste, existen seres que mendigan?

Yo creía que solo en los pueblos populosos, moraban estos olvidados de la vida que ríe....

Porque: en los pueblos pequeños como este, me imaginaba que todo era una mancomún de paz y felicidad.

II

Después supe que a igual de esa mujer, pululaban varias, con muchos hijos que vivían sin pan o acaso sin techo... ¿Y los maridos?... ¡Oh, los maridos se habían marchado, algunos con sus familias y otros, otros solos.

Como en un éxodo, habían partido....

Eran desterrados, repudiados, a raiz de una rebelión de ideas; justas, sanas. Habían querido levantar sus pensamientos altos; habían pretendido, valorar el precio de sus fuerzas y por eso eran desterrados.

¿Cómo, que no fueron fuertes,... ¡Oh, quisieron serlo per no lo lograron!

No lo lograron porque fueron pocos, porque tuvieron compañeros que creyeron sinceros, pero ¡ay! no lo fueron! Y fué así que huyeron sin ventura. Y mientras estos se marchaban con sus dolores a cuestas y su fracaso impreso en sus rostros, los otros, los flacos, los decrépitos en la lucha se entregaban a toda clases de orgías, donde la taba triunfaba y los cínicos explotadores de sangre reían, reían de estos, de los retrógrados.

Y burlándose proseguían su camino hacia lo irremediable y calificaban a los idos como trágicos soñadores de lo imposible.

III

Y me fuí de este pueblo en que hablo con el alma impregnada de tristeza y una compasión perenne hacia estos engañados por el brillo del metal artero.

¡Por eso compañeros del dolor no os sintáis débiles porque os abandonen; dejádlos que habrá día en que vendrán a contaros sus rudas decepciones!...

C. Maldonado.



Yo que tantas, tantas veces
busqué el amante reparo
de tu alero, y nunca avaro
lo encontré a mis languideces,
hoy al ver que desfalleces
como próximo a espirar,
vengo a tu sombra a llorar
y darte el último adiós
para continuar en pos
de mi obligado rodar.

Para El Peludo

No le temas jamás al pordiosero, por su vestir de ruin bajeza, pobre y sucio será en hábitos, pero cual cóndor eleva su cabeza! Mostrando al mundo sus miserias y a los cuervos posados en las alturas, ostentanto en sus miradas fieras, una maldición para tantos curas!

Surgirá como surgió "El Peludo" que en las tinieblas encendió la tea, llevando la verdad cual templado escudo, en defensa de la verdad y de una idea, a luchar pues el proletario, abra una brecha más en el camino; en pro de la defensa libertaria, y que se cumpla el ideal del Peregrino y caiga del pedestal tanta ignominia para que surga el que hasta hoy fué un paria.

Pedro Martunicci.

Zárate.

Al fraile de mi aldea

La sotana a un rincón
Al fuego arroja el breviario,
Déjate de escapulario
Bastante ya has embaucado,
No sos sino un malvado
Sós por demás indecente
Grandísimo carcamán,
Aprende a ganarte el pan
Con el sudor de tu frente.

Y no digas ya más misas
Responsos y oraciones,
que son como maldiciones
Engañando a pobre gente,
Embustero e insolente,
ni seas farsante ni truhán
Y aprende a ganarte el pan
Con el sudor de tu frente.

Dejad las almas tranquilas
Y escapate de esta aldea
Sin que ninguno te vea,
Que ninguno sentirá
Sabandijas que se van,
Será de menos un ente,
Aprende a ganarte el pan
Con el sudor de tu frente.

Luis Bianchi.

Un cura ladrón

Los curas ladrones siguen haciendo de las suyas, estos puercos no conforme con el barro de los chiqueros en que continuamente patalean, deshonran y roban con un desparpajo que es en ellos tan común, como las inmundas sotanas con que esconden sus lacras asquerosas.

En el Rosario la segunda ciudad de esta República tan nefasta para esta plaga de "gandules", uno de ellos, el de la Parroquia de la Concepción, a una humilde mujer que estaba expirando, ha tenido, este lobo hambriento y holgazán, la desvergüenza de cobrarle 10 $ por una confesión. Y este vulgar ladrón amparado por su hipocresía, no ha tenido reparo en cobrar ese dinero en un hogar humilde, donde escaseaba hasta el pan!

Y pensar que estos buitres jamás están llenos! ¡Qué arrastran sus sotanas mugrientas! ¡Cómo el símbolo más genuino de sus desvergonzadas vidas!

¡Guerra a ellos, compañeros! y no desmayéis en la dura prueba contra la tiranía de esos ventrudos idiotas!...

¡ Con bigote es la cosa !

En Rosario de Santa Fe, según telegramas que leemos en diarios de esta ciudad, se ha cometido un hecho inaudito, un sacrilegio. Según denuncia el inmundo y canalla fraile que impera en esos dominios. Es el caso que a una virgen de la Iglesia le han pintado unos tremendos bigotes a lo Humberto I, y como es de esperar el panzudo fraile está que trina por el crimen cometido!

¡Ah, puerco y sotanudo histrión! cuánta farsa, gandul, tienes que fomentar por llenarte tu insaciable barriga.

Hubo sumario, ante las autoridades y el más descomunal bochinche por la causa apuntada, sin pensar que el carancho en forma de fraile, a cuantas vírgenes de carne y hueso habrá "desplumado" como a inocentes palomas!...

Vislumbramos cercano ya el día en que estos asquerosos parásitos que asolan a la humanidad han de ir desapareciendo para tranquilidad, de los conscientes pensadores que con valor y constancia combatimos, las huestes frailunas.

Observad que los jueces sólo son obedecidos mientras la fuerza resida en ellos. Sin los gendarmes, el juez sería sólo un iluso. Yo no quiero quitar la razón a un gendarme; por añadidura, el gesto de las leyes se opone terminantemente. Si desarmásemos a los poderosos y armásemos a los débiles, alteraríamos el orden social que nuestra misión nos obliga a conservar. La justicia es la sanción de las injusticias establecidas. ¿Ha sido alguna vez opuesta a los conquistadores y contraria a los usurpadores?

A. France.



Fray Pincheira — Hermano, esta noche estamos invitados para una farra en lo de Pancracia. Jugaremos al pan puñete!!!

Fray Aga...pito — Si querido, y yo bailaré un shimy con la china Evangelina.



Llevan un peludo, que parecen estar en pedo!

De Rosario

Un patriotero del Círculo de Obreros Católicos viola una menor

No hace mucho tiempo, cuatro delincuentes de baja estofa cometieron un crimen repugnante en el barrio oeste de la ciudad. Nos referimos al estupro y extrangulamiento del niño Maldonado en las barrancas del Paraná.

Los victimarios, seres abyectos y repulsivos, pertenecían a una de las brigadas carneriles de la Liga Patriótica y solían prestar servicios de rompe huelgas en nuestro puerto, a favor de ciertas casas cerealistas que se hallaban en conflicto con la Federación O. Regional Portuaria.

Bajo cierto punto de vista, la infame acción de los cuatro sujetos de la Liga carlesiana, no nos causó extrañezas. Sabíamos que en esta reaccionaria y corrompida institución, encuentran refugio y amparo alcoholistas, delatores, asesinos, y pederastas de la peor especie.

Días pasados, en un diario local apareció una noticia en la sección "policiales", en la que un padre de familia, domiciliado en la calle Cafferata 495, denunciaba al Sr. Juan Antonio Martín como autor de la violación de una niña de 9 años de edad.

El Sr. Juan Antonio Martín es un patriotero recalcitrante y socio destacado del Círculo de Obreros Católicos. Amigo del orden burgués, reclutante de crumiros, propagandista de la sumisión perruna a los patrones, fomentador de la delación, del servilismo y de todas las bajezas morales y materiales.

Es un enemigo irreconciliable del sindicalismo libertario y gran admirador del cura Grenón, el afamado padrillo de numerosas damas "virtuosas y recatadas".

La violación de la niña de la calle Cafferata 495 será tenida en cuenta, en los círculos católicos, como un hecho digno de los mayores elogios. Y podemos asegurar que el autor tendrá de su parte las simpatías de los jueces y de la policía.

Conventos y mas conventos

De unos años a esta parte se extiende por los límites del municipio la plaga de conventos.

Los Padres Salesianos han ensanchado su colegio de la calle Salta y España, levantando un costoso edificio que abarca casi todo el frente de la calle Presidente Roca. En el Saladillo se está preparando la inauguración de un imponente convento de monjas, en el que pueden albergarse más de mil inocentes e infelices criaturas. Tendrán allí los frailes de la localidad habitaciones reservadas para dar rienda suelta a sus degenerados instintos. Más de una jovencita, mejor dicho de una niña de 10 a 12 años de edad sufrirá, al correr de los meses, la suerte desdichada de la menor Arrascaeta.

El convento del Saladillo, nadie lo dude, será el refociladero más seguro y apartado de la gente de sotana; en una palabra, un lupanar de órdago.

¡Católicos y simpatizantes de la educación religiosa, enviad vuestras hijas al convento del Saladillo! ¡Allí les enseñarán las monjas el arte de quedar "atontadas" y otras travesuras que no son para descriptas!...

Corresponsal.



—¿Dí, papá, po rqué la Justicia tiene los ojos vendados?
—Para no ver lo que hacen los jueces.

Una elogiosa carta de un colega

Lincoln, Septiembre 10 de 1922.
Señor Director de la simpática y tan necesaria revista "El Peludo"
Buenos Aires.

Muy estimado Rey de la Verdad:

Adjunto $ 1.00 rogándole el envío del libro "**Amor y Justicia**".

Un aplauso sincero de un ateo, por la obra magna de liberalismo que Vd. propaga como bofetada a todos los infelices que se tildan de liberales y mandan sus hijos a las escuelas frailunas, haciendo solamente ateísmo "sacrílego" con las mujeres de otros como permiten y toleran que hagan las propias.

Contra las amenazas de la cárcel, del fusilamiento por las espaldas, Julio J. Centenari ha de ser el Rey de la Verdad.

Un abrazo de su sincero admirador

Ateo Zambuzzi.

Calle 14 y 1, Lincoln, F.C.O.

¡Hasta cuado!

La nueva mazorca de estos tiempos, la turba inconsciente que como carneros de Panurgo sigue al doctor mulato Carlés, llamada la L. P. A. sigue con una saña de jauría hambrienta, y al amparo de mansas autoridades y cobijados por los Sardanápalos del poder en todos los confines de la República haciendo de las suyas.

Nada parece que arredra a estos miserables y frailones componentes de una banda que a mansalva asesina, creyendo la canalla que la compone sofocar con estas barbaridades y los desmanes de tanto crápula, los ideales de libertad y regeneración que con tantos esfuerzos sustentan los compañeros de lucha.

Estas ideas nos sugieren noticias concretas enviadas por compañeros decididos de Pavón Arriba, dos de los cuales Ruperto Valdez y Juan Sardi, fueron expulsados de las máquinas desgranadoras por no pertenecer a la sociedad mazorquera que capitanea el moderno Cuitiño (el mulato Carlés) y como "elementos peligrosos de anarquía".

¡Canallas! ¡Vampiros! que os mantenéis con la sangre que derraman vuestras enguantadas manos de burgueses, ya os llegará la hora nefasta en que pagaréis vuestros crímenes, cobardes! No penséis que hemos de continuar como hasta aquí, cual una cafrería, donde el látigo es única ley.

Entretanto, compañeros, manteneos firmes en la brecha sin abrir claros ante esa jauría de hambrientos lobos que entre ellos mismos en no lejanos días han de acometerse para saciar sus ansias sangrientas.

Un rebelde.

POR ARRIBA DE TODAS LAS COSAS

Pese a los parásitos, asesinos y ladrones; pese al Clero, Capital y el Estado; pese a los político de todos los colores y pese a todos los atorrantes de frac y de blusa, nosotros, los trabajadores conscientes, tenemos el deber ineludible de marchar siempre adelante hasta llegar a la más grande de las aspiraciones humanas: el comunismo anárquico.

¡Viva la Unión de los Trabajadores del mundo!

Antonio Teixido.

"Los hijos"

Los hijos oprimidos que levántanse airosos
Cansados del abuso de los viles opresores
Sus gritos de protestas continúa y poderosos
Será el paso de justicia en este mundo de dolores

La hora es de prueba luchemos hermanos míos
Sin medir el sacrificio lo es un gran deber!...
Y al empuje soberano de los parias oprimidos
El mundo de injusticia lo haremos desaparecer.

Como es posible que soportemos tantas cargas
Si los caídos en la lucha nos enseñan a seguir
Sus últimos clamores, profunda y tan amargas
Venganzas piden ansiosos y que debemos combatir

Las marchas sindicales a los amos poderosos
Nunca fué encuadrado dentro de la razón
Por cometer el delito de pedir airosos
Respetos y más derechos derrumbando la opresión
Y aún no será muerta en las conciencias proletarias
La sed de independencia de los déspotas ruin
Y la unidad invencible en el campo del sudario
Le gritará cobardes, aquí tenéis tu fin.

Alma que lucha.
Crispín Mieres.

———o:◆:o———

La política es una vieja prostituta, que quiere pero no puede hacerse pasar por virgen. — **Proudhon.**

Por la ignorancia y el fanatismo sigue el mundo en el suplicio.

Nadie es culpable, nada más que los padres, que los hijos lleven la misma senda del crimen y de la miseria.

La propiedad individual es la mayor de las iniquidades. Por esto la mantienen la fuerza y la injusticia. La ley de herencia es la única que supera en maldad a la de propiedad. También la fuerza la apoya y la razón la condena. ¿Cómo es posible suprimir una y otra? Con hacer que una instrucción completa iguali ce las inteligencias al cabo de dos o tres generaciones, se está al cabo de la calle.

N. Brouste.